

Desde el comité editorial

La primavera está ya aquí, y con gentileza nos invita a compartir su alegría y disfrutar sus sorpresas. *Ciencia* no se ha querido quedar atrás, e invita a sus lectores a hojear sus páginas y a descubrir en ellas una colección de agradables e instructivas sorpresas. ¡Adelante pues!

Descubra usted, entre otras cosas, si en realidad es tan “caótico” el caos. Carlos M. Contreras, en compañía de sus colaboradoras, nos invita a sumergirnos en él y, ya inmersos en su inmensidad, a percatarnos de cómo participa en numerosos fenómenos naturales, a conocer su lógica y a comprender las reglas que lo gobiernan.

En otros aspectos del quehacer científico, es grato compartir con Mikhail Ostrooumov la noticia de que, tras el descubrimiento de la *cervelleita*, ocurrido en 1990, un nuevo mineral, compuesto de potasio, vanadio y azufre, fue recién hallado en el Nevado de Colima: la *colimaita*. Es interesante también leer, en la pluma de Karina Suárez Alcántara, cómo está construida una pila de combustible, y cómo en su interior la energía química que se libera al reaccionar el hidrógeno con el oxígeno para producir agua se transforma en energía eléctrica sin producir emisiones contaminantes.

¿Sabía usted que los murciélagos, esos animales míticos que siempre han atraído nuestra atención, poseen, por ser los únicos mamíferos alados, la capacidad de portar virus que inevitablemente llegan a nosotros cuando invadimos su intimidad? Así, si quiere aumentar su información sobre este tema, no se pierda la amena lectura del artículo escrito para *Ciencia* por Álvaro Aguilar Setién y Nidia Aréchiga Ceballos.

Todos hemos oído hablar de la existencia de cultivos transgénicos: plantas modificadas mediante la introducción de genes que les confieren supuestas ventajas. Y también de que hay una lucha entre los que creen que su uso es clave para mitigar el hambre que ya asuela grandes extensiones del planeta y que amenaza con generalizarse en pocos años, y los que piensan que su introducción va en contra de la diversidad biológica y propicia la degradación del ambiente. Si el tema le intriga, querido lector, lea el análisis que Juan Carlos Raya Pérez hace sobre él, y participe con confianza en este debate.

Sumérjase, adicionalmente, en el mundillo académico mexicano y entérese de los esfuerzos que en nuestro país se realizan en torno a las ciencias ambientales, y la necesidad de apoyar programas de desarrollo de investigación científica. Y vea, sin embargo, cómo, según el relato de Alonso Fernández con el título “Sí se puede”, es posible, a pesar del desdén oficial, pero con el

apoyo decidido de un grupo de entusiastas estudiantes, embarcarse en una gran aventura tecnológica y salir de ella victorioso.

Éstos son, querido lector, sólo algunos de los temas que *Ciencia* le ofrece en este número. Quedan, por razones de espacio, temas sin comentar, pero cuyo contenido e interés de ninguna manera desmerecen ante los aquí comentados. Lo invitamos a revisarlos también, en la seguridad de que su lectura le resultará altamente gratificante. Asimismo lo invitamos, como de

costumbre, a leer las Noticias de la Academia y a conocer, de la pluma de Arturo Menchaca, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias, el poco respeto que la ciencia inspira al Estado mexicano, y cómo desde sus altas esferas pareciera haberse decretado ya su muerte.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director



